

la página de
Sergio Vodanovic

HOY ESTA casi olvidado. Si bien sus obras se representan en los teatros de repertorio del mundo entero, cada día que pasa se nos aparecen como más anticuadas. Aunque está vivo, ya ha pasado definitivamente para él esa época de oro en que cada temporada de Broadway se honraba con uno de sus estrenos.

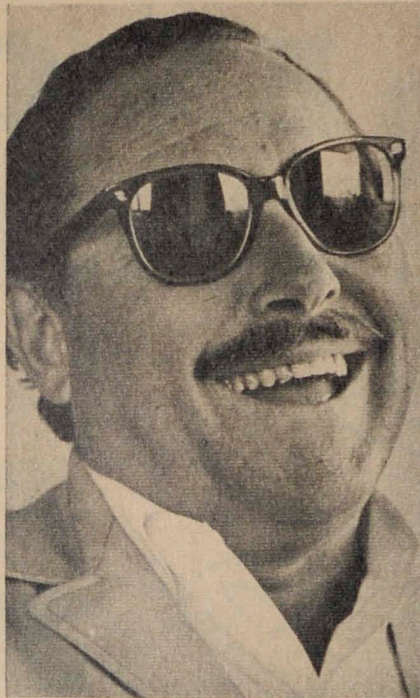
En fin, Tennessee Williams parece obsoleto, "out", o cualquiera que sea la palabra que se use para indicar su falta de contemporaneidad.

Y, no obstante, si algún antecedente hay que buscar para esta ola de morbosidad que agita al mundo del espectáculo contemporáneo, sea éste cine, teatro y, aun, televisión, surge claro el nombre de Tennessee Williams para el dudoso mérito de haber sido su pionero. Claro está que hay que salvar una gran diferencia. Lo que Williams insinuaba, hoy se muestra; lo que él envolvía en lirismo poético, ahora se exhibe en toda su crudeza; lo que el autor norteamericano usaba como pretexto para caracterizaciones psicológicas, hoy sirve de análisis de casos patológicos.

De la imaginación de Tennessee Williams surgió una fauna de personajes teatrales acongojados por sus miserias; sus descendientes que invaden las pantallas y los escenarios del mundo ya no se acongojan por ellas, sino que se regocijan. ¿Cuántas solteras frustradas hemos visto en el último tiempo que son hijas o sobrinas de la protagonista de "Verano y Humo"? ¿Cuántas mujeres maduras consumidas por el deseo que provienen en línea directa del personaje de "La Rosa Tatuada"? ¿No es hijo, acaso, el cowboy de "Perdidos en la noche", del gigoló de "Un dulce pájaro de juventud"?

Las tres obras teatrales nombradas anteriormente a vía de ejemplo, fueron llevadas al cine e interpretadas respectivamente por Geraldine Page, Ana Magnani y Paul Newman. Las películas hicieron escuela y prohicieron otras. Y en el proceso se ha ido perdiendo lo único que era paliativo a la crudeza de las obras de Tennessee Williams: la poesía.

LOS CRONISTAS cinematográficos europeos han comentado latamente la última película de Pasolini que lleva el nada atractivo título de "El Chiquero". Como suele suceder con las películas del director italiano, la polémica ha surgido



TENNESSEE WILLIAMS.

PAPA WILLIAMS

por la disociación que existe entre la crudeza de la forma y la intención casi religiosa de su contenido. Pero hay un elemento en "El Chiquero" que ha provocado reprobatorios comentarios: una escena de canibalismo en la que la cámara no se detiene ante la exhibición de miembros humanos mutilados y dejados en un páramo después de haber sido masticados y consumidos por otros hombres. A raíz de esta escena, los cronistas europeos se preguntan si ya agotadas las demostraciones de morbosidad sexual, ha llegado la hora de pasar a otras expresiones mórbidas, más repugnante y más injustificables.

No obstante, el canibalismo no es un tema nuevo. Una vez más, aquí, hay que rendir el debido tributo a la calidad de pionero de Tennessee Williams. En "De pronto, en el verano", cuya versión cinematográfica fue hecha por Elizabeth Taylor y Montgomery Clift, también hay mención de un acto de canibalismo. Y esa mención era tan importante que de ella surgía el conflicto dramático tanto de la obra de teatro como de la película. La diferencia está en que Tennessee Williams lo menciona, lo evoca. Pasolini, en cambio, lo muestra.

Y en esta diversidad de tratamiento está la gran diferencia entre el cine y el teatro de hace veinte años y el de ahora. La insinuación ya no tiene cabida, sólo hay lugar para la exhibición.

Y VOY a arriesgar una opinión escandalosa. Me parece más sana y menos hipócrita la actitud actual. Si ha de haber temas morbosos, resulta más lógico enfrentarlos en toda su dimensión, sin revestirlos de un pudoroso velo que sugiere la imagen de atractiva belleza donde efectivamente no la hay.

El canibalismo en "De pronto, en el verano", era una figura poética donde se entremezclaban el horror y la fascinación. En "El Chiquero", a decir de los cronistas europeos, es un hecho deleznable y repugnante que remece al espectador por la simbólica verdad que él encierra.

Me quedo con Pasolini.

Pero al César lo que es del César. El padre de gran parte de lo que hoy en día se exhibe en los escenarios y pantallas del mundo, es Tennessee Williams.

Y ha sufrido el destino de todos los padres: Ha sido sobrepasado. ■